

COMENTARIO- El valor de las cosas sencillas

Los pueblos de Oriente son muy dados a expresarse con proverbios o refranes capaces de impactar y condensar el mensaje. Gustan de emplear un lenguaje simbólico, colorista y abierto a la interpretación. Jesús utiliza tres frases hechas para expresar que ser discípulo tiene sus exigencias. Aparecen expresadas de tal forma que nos puede parecer exagerada. Jesús exige a los suyos que le prefieran a él por encima de todos y de todo, que le prefieran a los padres o a los hijos. Más aún: que le prefieran a la misma vida. Un detalle humano: Jesús sabe lo que se agradece un vaso de agua en un día de calor o después de un largo camino. Él mismo, junto al pozo de Jacob, pidió a una mujer samaritana que le diera de beber.

A veces lo que los demás esperan de nosotros —en un mundo técnicamente muy adelantado, pero humanamente deficitario— no es dinero, ni milagros, sino un detalle, una atención, un poco de nuestro tiempo, una mano tendida y una palabra amable.

SABÍAS QUE... Los «am ha-arets» Los dirigentes del pueblo de Israel, los escribas y fariseos habían creado una maraña de preceptos. Mantenían una actitud de orgullo y desprecio hacia los pobres y humildes, porque al existir tantos y tantos mandamientos, tan sólo los fariseos expedidos llegaban a poder retenerlos en su mente y cumplirlos.

La gente pobre y sencilla nunca llegaba a enterarse de tantos preceptos. Los fariseos despreciaban profundamente a quienes desconocían los preceptos. Les llamaban despectivamente «am ha-arets» (gente de la tierra). Jesús acogió a los sencillos



ORACIÓN

Señor, ayúdanos a ser transparentes para que podamos ofrecer a todos palabras sinceras y verdaderas. Aleja de nuestros labios mentiras y engaños. Señor, ayúdanos a ser generosos para que quien está en necesidad halle en nuestra mesa un sitio común y compartido. Aleja el egoísmo que nos divide y enfrenta. Señor, haznos generosos y tendremos tu sonrisa como recompensa.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA
SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 10,37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: —El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, solo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro. Palabra del Señor

Palabra del Señor

DIOS CUIDA... A LOS CUIDADORES

“¿Qué podemos hacer por ella?”, pregunta Eliseo a su criado, después que una mujer y su marido lo acogieran en su casa. Lo leemos en la primera lectura de este domingo. ¿Qué puedo darte? ¿Qué necesitas? Lo menos importante es el aspecto “milagroso” del anuncio del hijo. Lo importante son la acogida y el don. Por eso dice Jesús: “el que dé de beber un vaso de agua fresca... no perderá su paga”. Dios cuida a los cuidadores voluntarios que cuidan a sus hijos necesitados. Dios cuida a todas esas personas generosas que entregan parte de su vida para ayudar a los demás que lo necesitan.

ECHAR RAÍCES... EN EL COMPROMISO

“Si la eucaristía quiere ser mesa compartida con todos, y en especial con los más desfavorecidos, estos hechos que suceden a nuestro alrededor deben afectar la sensibilidad humana y cristiana de los que nos acercamos a compartir nuestra vida en torno al misterio del pan y del vino... El seguimiento de Jesús, que implica sensibilidad y compromiso social con los desfavorecidos, con las víctimas, con los descartados, con los que sobran, debe ser más fuerte que los vínculos que nos unen con los familiares...”

El gemido de la tierra es el gemido de los pobres

«Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos siglos. Pero estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud. El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras»

Perderse para ganarse

«La actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad»

REFLEXIÓN

El algodón no engaña

Cada vez más nos vemos todos en la tesitura de distinguir entre ser «personas buenas» y «personas religiosas», porque una cosa puede ir con la otra, o no. También nos vemos en la tesitura de tener que distinguir entre ser «personas religiosas» y «discípulos de Jesús», porque una cosa no se sigue necesariamente de la otra. Podemos ser «muy religiosos» (beatos, en el argot popular), pero vivir de espaldas al evangelio; puede ser que sí, o puede ser que no. Hace años se popularizó en España, por un anuncio de televisión, lo que se conocía como «la prueba del algodón», y todos, de forma mecánica repetíamos que «el algodón no engaña» cuando se quería levantar acta fehaciente de que el resultado esperado se había obtenido (en el caso del anuncio, la limpieza y el brillo prometidos).

¿Quién es discípulo de Jesús?

Este ejemplo, que puede ser anecdótico, nos puede servir para introducir esta pregunta: ¿cuál es la prueba que no falla para identificar al que es de verdad discípulo de Jesús? En una sociedad influida en todo momento por el arte del márketing, del saber vender, del proponer imágenes sugestivas, tenemos que distinguir necesariamente entre las apariencias y la realidad, entre la imagen externa y la calidad interna. Hay que «discernir» entre los que se presentan como cristianos y los que lo son, con todas las consecuencias.

Todo el mundo quiere «vivir bien», por eso pide que le enseñen a «saber vivir» de forma saludable, y emocionalmente estable. De ahí que surjan por doquier toda una serie de propuestas sapienciales para llevar bien la vida: consejos, libros de autoayuda, cursos de relajación y de afirmación de la personalidad. ¿Podríamos decir que Jesús es también un maestro sapiencial? ¿Podemos leer los evangelios buscando en ellos pistas para vivir mejor?

Aquel que...

El evangelio de hoy desgrana una serie de sentencias que comienzan todas igual: «Aquel que...». Podemos pensar por tanto en consejos de Jesús o, al menos, en advertencias para que nos paremos a pensar. Van dirigidas a los discípulos de entonces (coetaneidad de los destinatarios) y a los de hoy y ahora (contemporaneidad y valor permanente). No los leemos como «reliquias» sugerentes, sino como palabra viva que hoy pone en cuestión y en valor la calidad de nuestro discipulado: ¿sufrimos conflictos abiertos con nuestros familiares cercanos y queridos por seguir a Jesús? ¿Acogemos al pobre que no tiene nada que ofrecernos a cambio, solo porque es una persona necesitada? ¿Ponemos barreras y hacemos juicios temerarios sobre otras personas? ¿Planteamos nuestra vida encerrándonos en nosotros y en nuestros intereses o pensamos en los demás? Las sentencias de Jesús ponen a prueba el valor auténtico de nuestro discipulado. Esta es la verdadera «prueba del algodón».